

La función del agujero en el Seminario XXII

¿No podemos considerar que un cartel involucra siempre, de forma más o menos implícita, los tres ejes propuestos para estas jornadas, es decir, un trabajo *en, de y sobre* el cartel?

A partir de la experiencia de cartel sobre el Seminario XXII de Lacan desarrollaré algunas consideraciones sobre la función del agujero en relación a la cuestión planteada anteriormente.

Nuestro cartel, vigente hace un año y medio, ha pasado por varias etapas, incluido un momento de crisis que podría haber puesto fin a la experiencia. Por el contrario, nos permitió relanzar un deseo de trabajo y orientar de otra manera su eje. Al inicio la premisa era "la traducción del Seminario XXII" y se trataba de una consecución de otros dos precedentes cuyo origen se remonta al 2015 ¡Un Seminario de Lacan no puede ser traducido en dos años! Siempre me he preguntado si un cartel de traducción puro fuese realmente un cartel. Todavía no he encontrado una respuesta concisa y en consecuencia, abro la cuestión a debate.

La formación de este tercer cartel con cuatro más-uno como continuación del trabajo de traducción, que el primer año fue llevado a cabo por el más-uno de los dos carteles anteriores, incluye además a tres integrantes que estuvieron presentes desde el origen del proyecto y a dos nuevos. La labor fue efectuada hasta la crisis que condujo al grupo hacia un cambio sustancial, con producciones individuales independientes respecto a la traducción de conjunto. El *errer de la traducción y el nudo de escritura* era el título inicial que habíamos tomado en consideración para declarar nuestro cartel en las respectivas Escuelas de cada integrante. El cuestionamiento del título giraba en torno a la pregunta por la producción, si llegaría a ser algo más que una traducción. Luego el nombre se modificó en «*Cartel RSI: erre de la traducción y nudo de escritura*». Sucesivamente pasamos de *errer/errar*, a *erre*, haciendo referencia a la velocidad residual de una embarcación cuando no hay más propulsión. Cambio mínimo que abre sin embargo hacia una dirección más orientada.

La observación de una de las integrantes subrayó un impasse reiterativo: "vayamos al grano", nos decía. Estábamos girando en círculos y se planteaba la cuestión de cómo ir más allá de la traducción, que en sí misma representaba un trabajo consecuente. El problema al que nos enfrentábamos era ¿cómo dirigirnos de manera efectiva hacia la puesta en práctica de un tema individual, un rasgo de cada uno, sin ser absorbidos por la amplitud del proyecto común de traducción? Si traducir tiene que ver con la alteridad y confrontarse con la *erre*¹ de la traducción (¿cuál es el máximo de sustitución permitido de un significante por otro?) y a veces con el R, es decir, con lo irreductible de una expresión o una palabra, ¿cómo intentar la traducción de un texto semejante sin perforar *in primis* su corteza teórica? Esta crisis, ligada a la cuestión de fondo sobre el trabajo en el cartel me ha permitido comenzar a leer realmente el texto siguiendo la perspectiva de mi tema, con el deseo de presentar mis cuestiones y de vez en cuando, intentar transmitir los pequeños *trouvailles* recopilados.

En consecuencia, se debió abordar también la cuestión del más-uno. Pusimos manos a la obra sobre este punto esencial, ya que el trabajo de cartel no es asimilable a ningún otro pequeño grupo de trabajo, tiene más bien su especificidad.

Cuatro personas al máximo, más-una. Cada cual con su propia búsqueda y el más-uno vectorizando una falta que estimula esta exploración. Ese *uno* escrito en minúscula no está en el lugar del *Uno* con mayúscula, ni en el lugar del *a*, que es el del analista -*Sujeto Supuesto*

¹ Simbólico: ¿Cuál es el error de la metáfora? ¿Cómo podría un lingüista saber definir los límites de la metáfora? ¿Cuál es el máximo permitido para la sustitución de un significante por otro? Hace la pregunta por el sentido para no perder el significado e introduce asimismo la cuestión del equívoco.

Saber-. Si el cartel puede aportar una ganancia de saber, es a partir de un agujero que empuja a cada uno a ponerse a trabajar sobre su propia cuestión, singular. Digamos que este agujero es estimulado por el más-uno. Al igual que en el nudo borromeo, ninguna de las tres consistencias es superior a las otras y en el cartel cada *uno* de los integrantes trae sus preguntas. Ningún *maître à penser*, maestro *del pensamiento*, Lacan lo ha subrayado suficientemente, no se trata de un dominio (en el sentido de dominus, amo), *une chefferie*. El principio del cartel intenta evitar el efecto de pegoteo imaginario para permitir una elaboración individual.

Por consiguiente el cartel parte de un agujero en el saber. El trabajo *entre varios*, que pone a prueba el propio deseo de saber, no es impulsado por una idea de completud. Por el contrario, pasa a través de la castración y ello no deja de tener efectos de angustia.

Al respecto, recuerdo un cartel en el que participé durante algunos meses, hace diez años. Terminó prematuramente porque al más-uno que impulsaba el grupo hubiera querido que participáramos en una jornada de cárteles organizada por la Escuela, aun si el trabajo en este grupo no avanzaba. La propuesta era interesante pero prematura y sin dudas no muy lúcida frente a una labor que no lograba despegar. Quizás no reflexionamos lo suficiente sobre el cartel y su formación inicial, es decir, qué lo había causado.

Estos diferentes momentos me han permitido comprender su valor y por qué es considerado por Lacan, en la Propuesta del 9 de octubre de 1967, una de las formas de ingreso a la Escuela. Nuestra reflexión sobre el cartel a partir de esa insistencia, nos permitió ponerle un punto final. Según nuestro tiempo lógico, era demasiado tarde para continuarlo por no estar al paso del más-uno. Esta experiencia me enseñó, como señalé antes, que **un cartel tiene efectos reales porque no es sin afectos**. Todos nos sentimos aliviados cuando se dio por finalizado. Ciertamente, no por las mismas razones, pero la angustia que circulaba había disminuido.

En el cartel actual, rico y estimulante, he elegido como rasgo: "Las diferentes versiones del padre en RSI". Este subtema, que es un *work in progress*, me ha permitido trabajar la cuestión del agujero gracias a los intercambios con el resto de los integrantes del grupo. En el Seminario, el agujero es fundamental por ser condición del nudo. Sin agujero ningún nudo es posible. Lacan habla de ello a lo largo de todo el XXII y le consagra una lección en su siguiente Seminario, *El Sinthome*, en diciembre de 1975, titulada: Lo que hace agujero en lo Real (*De ce qui fait trou dans le Réel*).

El 14 de enero de 1975, dice a su audiencia que **"¡la naturaleza tiene horror del nudo, especialmente del borromeo!"**.² Este enunciado recuerda otra fórmula que ciertamente se hace eco de ella: **"la naturaleza tiene horror al vacío"**. Para que haya anudamiento se necesita una cuerda con un lazo (un rond de ficelle), lugar del agujero que permite el pasaje de los anillos. Sin el agujero de lo simbólico, la plenitud de lo Real donde no falta nada, permanece intacta. El viviente se basta a sí mismo si no cuenta con el significante que lo mordisquea un poco: "el significante hace agujero"³, "el lenguaje se come lo real"⁴, tantas frases que evidencian que el agujero perpetrado por lo Simbólico permite vaciar lo Real⁵ y por ende, que la línea infinita de lo Real atraviesa las consistencias y se anuda a ellas.

² RSI, ALI, 14 janvier 1975, p. 48.

³ "Entonces, contentémonos con decir que el inconsciente es lo Real en la medida en que está afligido por lo único que hace agujero, lo que del agujero nos asegura, eso es lo que yo llamo lo Simbólico, encarnándolo en el significante.

⁴ J. Lacan, Séminaire XXIII, Le sinthome, Seuil.

⁵ Séminaire XXIII, Le sinthome, «Le réel (...) l'ensemble du nœud qu'il fait avec le symbolique et l'imaginaire».

En el seminario RSI existen diversas particularidades respecto al agujero. Las cuatro que he individuado son:

1-La represión originaria (*Urverdrängt*), parte irreductible del inconsciente.⁶

2-El nudo del toro. Antes del nudo de cuatro, está el nudo de tres. Es decir, en precedencia a la formación del síntoma o del *sinthome* que materializa este cuarto anillo ligado al Nombre del Padre, está el nudo de tres como soporte del sujeto. Este nudo de tres está formado por dos nudos independientes entre sí y "se trata de saber por dónde pasa el tercero para que se constituya un nudo",⁷ enfatiza Lacan en su Seminario. Luego nombra al toro: "Con respecto a este toro hay algo que, con su giro, entra en el agujero del otro toro". ¿Qué significa esto si no que la demanda y el deseo están anudados en la medida en que un toro representa un ciclo, y es, por ende, orientable? "

El nudo de tres es de dos consistencias más una. Para desarrollar este punto Lacan recurre a la lengua de **Alfred Jarry**, llena de neologismos y juegos de palabras. Lo cito: "No hay duda que nuestro cuerpo sea tridimensional, aunque estemos destripados de este cuerpo".⁸

En francés, la expresión es: "*Pour peu que de ce corps, on crève la boudouille*". En la traducción perdemos la palabra *boudouille*. El *boudouille*, ou *goudouille*, que hemos traducido como tripas, designa el vientre barrigón y lleno de Ubu, el personaje con apetito *ogresque* (de ogro) de este buen papá.

En otras palabras, para que haya transición de dos a tres y por lo tanto un anudamiento de tres consistencias, es necesario el Otro. Un gran Otro del lenguaje que nombra y vectoriza el circuito pulsional de la demanda. El pequeño hombrecito se convierte en sujeto y permite la sustitución de la necesidad por la pulsión. Para que se produzca la dimensión pulsional con sus orificios -el pequeño *a* que está al centro del nudo como *objeto causa* y por ese motivo faltante y ya no plus de goce- es necesario que el hombre sea desnaturalizado por el significante.

3-Un tercer agujero es el de la relación sexual que no existe "que hace agujero en un punto del *parlêtre*", en el cual se basa el discurso analítico. Cito a Lacan: "Este discurso se funda en un agujero, el único agujero que es seguro, un agujero constituido por lo Simbólico".⁹

4-El cuarto es el agujero de la nominación, aquel que escupe el nombre y está en relación a los Nombres del Padre, es decir, el cuarto anillo. No desarrollaré este punto porque merece una exposición aparte y es la continuación del trabajo que realizaré en el cartel para llegar a su conclusión.

Cito a Lacan: "Este año propondré la cuestión de saber si, respecto a aquello de lo que se trata, es decir, del anudamiento de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, es necesaria esta función suplementaria, en definitiva, de un toro más, aquel cuya consistencia estaría referida a la llamada función del Padre".

En la penúltima lección del Seminario XXII existe un último punto que concierne a los carteles: Lacan relaciona la nominación -"la única cosa de la que estamos seguros que hace agujero"-

⁶ « Un inconscient irréductible », RSI, ALI, p. 37, leçon du 17 décembre 1974.

⁷ "Es cuestión de saber adónde va el tercero para hacer un nudo".

⁸ « «Que notre corps soit à trois dimensions, c'est ce qui ne fait aucun doute pour peu que, de ce corps, on crève la boudouille », RSI, ALI, p. 46, leçon du 14 janvier 1975.

⁹ RSI, ALI, p. 158.

al cartel: "es el motivo por el que he dado la cifra de cuatro como mínimo", e insiste en el más-uno: "Comienzo por tres más-una persona, cosa que en principio hace cuatro, y que he dado este cinco como máximo, gracias al cual son seis". Podríamos seguir así indefinidamente, pero el cartel se limita a cuatro más uno y su propia estructura, cualesquiera sean los ejes del cartel, gira en torno a una falta que recuerda la función del agujero, la falta en el saber. Dicha falta es asimilable a la castración, por lo que no sería exacto compararla con la función del agujero. El mas-uno es otra figura del vacío estimulante que en su función anuda a los otros cuatro, así como el clavo en el orificio de la bisagra permite la apertura y el cierre del mecanismo. Dicha función, que Lacan escribe con un guión y puede leerse como un "menos", una sustracción, articula el lazo social del cartel.

Autor: Lic. Nathalie Dollez